



**N**unca antes hubiera pensado que me tocaría escribir en esta revista unas notas en recuerdo de Ramón Ángel Ruiz, sin embargo, estoy haciéndolo con ganas y recordando gratamente su figura y el tiempo que me tocó compartir con él la gestión del Conservatorio de Música de Errenteria.

Por azares del destino, fui nombrado responsable del Patronato de Música y Danza "Errenteria Musical", y me encontré con Ramón Ángel, en aquellos momentos director del mismo.

Recuerdo nuestros primeros encuentros con simpatía, ya que él se esforzaba en explicarme todo lo concerniente al funcionamiento de la entidad, tanto en lo administrativo como en lo docente, pero, a su vez, mantenía una cautela ante la llegada de una persona para él desconocida.

Pronto vio que yo me interesaba e implicaba en la gestión del Patronato y, tanto él como el equipo directivo que en aquel momento formaban Begoña Lasarte como jefa de estudios y Larraitz

Ugartemendia como secretaria, nos pusimos a trabajar ilusionados ante los nuevos retos que nos habíamos marcado. Todos nosotros contábamos con el estimable apoyo de Cristina Zabala y Esther Martín en las labores administrativas.

Ramón Ángel Ruiz nació en Donostia en 1949. Al año y medio de su nacimiento, sus padres se trasladaron a vivir al recientemente construido barrio de Larzabal.

Comienza sus estudios musicales a la temprana edad de 10 años con los profesores Gabriel Calleja e Ignacio Ubiria. Como se tenía que trasladar diariamente desde Larzabal al centro, sus padres decidieron que se quedara a vivir con sus abuelos en la casa que éstos tenían junto al antiguo mercado de abastos, hoy edificio Merkatuzar.

Con 13 años ya forma parte de la Banda de la Asociación de Cultura Musical y continúa ampliando sus estudios en el Conservatorio Superior de Música de Donostia-San Sebastián, donde en el año 1969 obtiene el título superior,



Los amigos inseparables  
Julián Prieto, Ramón Ángel,  
Ignacio Tardío. Julio 1965.



**Ramón Ángel en una actuación de la banda de la Diputación Foral. Año 1993.**

estudios que compagina con su participación en la banda del conservatorio donostiarra. A la vez, sus apuestas musicales con charangas le llevan, junto a un grupo de músicos, a crear un pequeño conjunto que amenizaba bodas.

Empezó a trabajar como delineante a los 16 años en el mundo naval de la pesca con el Sr. Lasa, ex-alcalde de Donostia. Posteriormente trabajó en la Seguridad Social en Podavines y un corto periodo de tiempo en la Papelera Española.

Es en 1976 cuando, sustituyendo al que había sido su profesor, comienza su labor docente en la entonces denominada "Academia Municipal". Ya como profesor de trompeta y solfeo, forma parte del llamado "Grupo Promotor", impulsando la creación del futuro Conservatorio Municipal, donde continuaría como profesor de trompeta, compaginándolo con cargos directivos hasta su fallecimiento en 2010.

Como trompetista, son innumerables sus colaboraciones con entidades culturales de la Villa (Ereintza Elkarte, Coral Andra Mari, Banda Municipal de Txistularis, etc.) e igualmente son también muy numerosas sus actuaciones con distintas agrupaciones y entidades de otros municipios. Como ejemplo, válgame reseñar que, como músico de la banda, participaba en las importantes recepciones que realizaba la Diputación Foral.

La música la vivía intensamente y defendía apasionadamente a "la Banda" (Asociación Cultural) y a los músicos que la componían, por lo que estaba siempre dispuesto a implicarse en

aquellos eventos o actividades musicales que se hicieran, llegando incluso a componer para la Cofradía del Tambor de Amulleta la obra titulada "Alberto Urkijo" dedicada a uno de sus componentes, amigo fallecido.

Era fácil verle en compañía de sus inseparables amigos y músicos Ignacio Tardío y Julián Prieto, así como de su familia: su hermana Marian y su cuñado Pedro Morante, a quienes acompañaba en sus veladas gastronómicas, su hermana Isabel afincada en Irun y sus cuñados que vivían en Pasaia Antxo. También rodeado de otros amigos, como el matrimonio formado por Ángel Plaza y Rosa Santos.

He vivido junto a él los preparativos que anualmente se realizan en el Conservatorio para los ciclos musicales de los diferentes instrumentos que se imparten en el centro y puedo decir que, junto a su equipo directivo, mimaba cada uno de los detalles. Todo el grupo se desvivía por cerrar con un alto nivel los ciclos de Santa Cecilia, especialmente en su etapa como director del Patronato desde el 2006 hasta el 2009.

Eran muchas las ocasiones en las que llegaba antes de abrirse el Conservatorio o cerraba él mismo para poder ensayar, e igualmente han sido multitud los sábados o festivos que ha pasado horas a solas con sus trompetas, melodía tras melodía.

También han sido unas cuantas las veces en que antes de irse a casa, tomándose con los amigos unos vinos, ha sacado la trompeta de su



**Ramón Ángel con José Ángel Rodríguez y Joaquín Acosta en la entrega de diplomas a los alumnos de Errenteria Musical.**

maletín y allí mismo nos ha deleitado con su buen hacer musical. Recuerdo personalmente una de esas actuaciones espontáneas en el bar Benito, donde disfrutamos de unos momentos simpáticos y entrañables.

La muerte de su esposa Ermi Martínez, a quien estaba muy unido, fue un golpe fatal del que creo que no consiguió sobreponerse. Así lo demuestra el que siempre tuviera en los labios recuerdos de sus vivencias con ella.

Por aquellos años su carácter cambió pero, a pesar de los baches comprensibles y normales después de todo lo que había pasado, no se vino abajo y siguió trabajando aferrado a la música en todas sus facetas y variables, intentando llenar el vacío dejado por su mujer.

Vivía únicamente con la compañía de su fiel perra Yanda, de raza Bull Terrier. Sus dos hijos, ya mayores, estaban afincados en Madrid y Bilbao respectivamente, ciudades a las que escapaba de visita cuando sus ocupaciones musicales se lo permitían.

La llegada inesperada de su enfermedad nos pilló a todos por sorpresa. Lo vimos pelear y seguir día a día trabajando en todos sus frentes, como si aquello no fuera con él, hasta que llegó el momento de su ingreso en la residencia sanitaria.

Fue en estas circunstancias cuando fui a visitarlo junto a Jon Berruezo, en aquellos días director del Patronato. Recuerdo, como si fuera hoy, aquel

día que pasamos entre charlas viendo una de las etapas reinas del Tour de Francia. Al finalizar la visita nos deleitó con una de sus actuaciones con la Banda de la Asociación de Cultura Musical que tenía grabada en su móvil, donde interpretaba un solo de la obra "Concierto para trompeta" de Hummel, que tan gratos recuerdos le traía y del cual estaba muy orgulloso. Con tristeza tengo que decir que aquella fue la última vez que vimos a Ramón Ángel.

Como no podía ser de otra forma, y dentro del ciclo anual de Santa Cecilia (2010) que se organiza en la iglesia de Nuestra Señora de Fátima, la Escuela Municipal de Música y Danza "Errenteria Musical" le rindió un cálido y querido homenaje. El concierto estuvo presidido por una fotografía de Ramón Ángel acompañado de su inseparable trompeta, en una de sus actuaciones con "su Banda". Al principio del concierto la Orquesta de Errenteria Musical, dirigida por su compañero de profesorado Sergio Zapirain, interpretó en su memoria "Panis Angelicus" de Cesar Franck y, al final del mismo, la Banda de Alumnos de Errenteria Musical, dirigida por su compañero el profesor Celes Barros, interpretó la obra "La fiesta de las trompetas" de Leroy Anderson.

A este concierto también se sumó la Cofradía del Tambor de Amulleta, interpretando la anteriormente citada obra, compuesta para ellos por Ramón Ángel.

La familia, acompañada y arropada por los máximos representantes municipales, amigos, compañeros, músicos, alumnos y por numeroso público, nos hizo partícipes de sus emociones a través de las siguientes palabras:

"Queremos agradeceros sinceramente el homenaje que se va a realizar esta noche en memoria de nuestro padre.

Ramón Ángel dejó en el Conservatorio de Errenteria grandes amigos, e intensas vivencias que muchos de vosotros habéis compartido con él. Una gran parte de esas vivencias estaban relacionadas con su gran pasión, la música. Ponía todo su enorme corazón, todo su ímpetu y toda su ilusión en enseñar a sus alumnos música y, en particular, la trompeta. Muchos de nosotros hemos aprendido música con él. La música fue su profesión, iba unida a él y todos le recordaremos como el gran músico que fue interpretando *la Jota de la Dolores*, en alguno de aquellos conciertos con la banda del pueblo o, en el lugar en que nos encontramos, con el concierto de Hummel, dejando toda su pasión en cada nota de su trompeta. Tanto es así que, hasta en sus últimos momentos, pidió que le dejaran escuchar el concierto de trompeta que él había interpretado en esta misma iglesia.

Esa misma pasión que sentía por la música, la sentía igualmente por su pueblo. Por sus venas corría Erreterria, él adoraba Erreterria. Sentía sus Magdalenas y sentía las notas de su Centenario. A nosotros, desde pequeños, nos transmitió ese amor por su pueblo. Erreterria era parte de su vida y siempre le recordaremos caminando por sus calles, saludando a sus amigos y allegados y compartiendo tan buenos momentos con vosotros en el pueblo de su corazón.

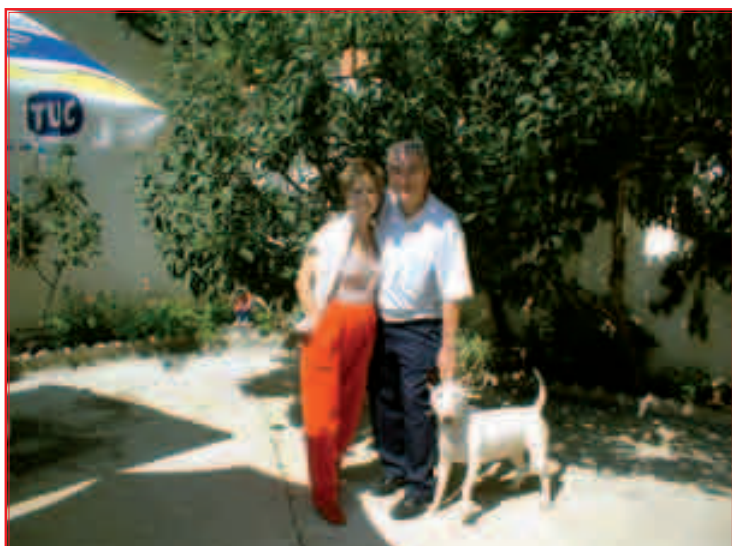
Ponía ese corazón en todas las facetas de su vida, ya fuera con sus amigos, en el trabajo o en los momentos más cotidianos. Esa pasión en todo lo que hacía, nos la transmitió a nosotros, sus hijos, y nos enseñó el camino a seguir, y a ser las personas que somos. Estuvo también al lado de la *ama* hasta el final, y hasta el final de sus días la llevó en su corazón, con todo su amor. La *ama* fue su devoción y su gran amor. Fueron las notas que alegraron la partitura de su vida.

Queremos daros a todos los presentes las gracias por recordar hoy al *aíta*. Gracias de todo corazón. Erreterria echará de menos a Ramón Ángel, tanto como él a Erreterria. Os damos un enorme y simbólico abrazo, el mismo que os daría Ramón Ángel, con toda su fuerza, con toda su sinceridad y con toda su pasión”.

Sólo me queda decir que toda persona por el camino de su vida va dejando muchas cosas: familiares, amigos y enemigos, alegrías, penas y tristezas, un sinfín de recuerdos, anécdotas y convivencias, etc. Para mí fue un placer haber convivido –aunque poco, pero sí muy intensamente– con Ramón Ángel, teniéndole que agradecer su amistad, colaboración y consejos, esperando que allá donde se encuentre, deleite a todos con su ánimo y su música, junto a la que fue su querida esposa y compañera.



**Ramón Ángel con su hermana Marian, su cuñado Pedro y sus amigos Ángel y Rosa.**



**Ramón Ángel con su mujer Ermi y su perra Yanda.**



**Ramón Ángel en una actuación de la banda de la Asociación Cultural.**